

Aun se notaban mas estas disposiciones en los campos, bien que se manifestaran de una manera menos ruidosa, y con especialidad en los campos donde la conscripcion habia encontrado mas resistencia, como los del Oeste y los del Mediodía. Se comprende cuanta aversion habian de añadir al servicio militar las relaciones de Moscou, aversion insólita en Francia, pero que habian comenzado á hacer general la continuidad de las guerras y las espantosas efusiones de sangre. Traslados nuestros jóvenes conscriptos á las filas, se hacian pronto los mas alegres é intrépidos soldados, pero murmuraban antes de llegar á ellas, y sus familias prorumpian en altos gritos. Sobre todo á orillas del Rhin producian el efecto mas funesto las relaciones de los militares vueltos de Rusia. A hombres, pertenecientes á los antiguos cuadros y que tornaban por Maguncia, oyóse decir á los conscriptos encaminados á sus cuerpos. — «¿A donde vais? — ¿Al ejército?.. — Aguardad á que el emperador os lleve en persona, y mientras tanto volved á vuestras casas (1)...» Alusion ofensiva á la partida de Smorconi, que muchos soldados del grande ejército no habian perdonado á Napoleon todavía.

A este descontento de las masas juntábanse preocupaciones sombrías y terrores singulares. Se propalaban alarmantes rumores, traídos de eco en eco desde Moscou á Estrasburgo y Maguncia: se suponía que de los mariscales, unos habian sido prisioneros ó rematados sobre el campo de batalla, y otros estaban locos, moribundos ó muertos: se

(1) Tomo estos pormenores de relaciones militares presentadas á Napoleon.

referia que entre la Guardia y el ejército habia habido un sangriento combate: se anunciaba la llegada de bárbaros feroces, prontos á caer sobre Francia. Por ejemplo, en Italia, donde lo maravilloso se unia al miedo, se divulgaba entre el pueblo el vaticinio de una sumersion total de la península italiana, y que iba á ser invadida por el Mediterráneo y el Adriático salidos de su lecho. Indecible turbacion originaba rumor tan absurdo en un pueblo supersticioso (1). No contribuian poco los sacerdotes italianos, siempre enemigos aunque sumisos en apariencia, á propagar estas locas especias, y á irritar de todas maneras el espíritu de las poblaciones, con especialidad en los campos.

En los departamentos de la antigua Francia no llegaban hasta la sedicion estas muestras de descontento y estas alarmas, porque, si el gobierno era opresivo, tenia el carácter de nacional, y si se le aborrecia, no era como á extranjero. Pero entre el Rhin y el Elba, en Holanda, en Westfalia, en Brema, en Hamburgo, la vista de las escuadras inglesas y la aproximacion de las tropas rusas producian tumultos, y hacian temer un movimiento general á cada instante. En el gran ducado de Berg, departamento industrial, donde nuestro régimen mercantil molestaba mucho, se eligió el moment del sorteo para arrojarse sobre los funcionarios que presidian las operaciones de la conscripcion ó quinta, y batir á los gendarmes y ahuyentarlos. Despues corrióse á las casas de los aduaneros y recaudadores y fueron devastadas ó demolidas. En

(1) Hablo por testimonio de las autoridades francesas en Italia.



Hamburgo, donde se odiaba á la autoridad francesa por extranjera y por representante del bloqueo continental, se aprovechó la ocasion de la salida de una cohorte, para amotinarse en torno de ella, impedirle que marchara, correr de seguida sobre los aduaneros y los recaudadores franceses, maltratarlos y expulsarlos á los gritos de ¡*Viva Alejandro!* ¡*Vivan los cosacos!* De igual modo fueran expulsadas las autoridades francesas al punto, sin un socorro de caballería enviado por los daneses, nuestros aliados y nuestros vecinos. En Amsterdam, en Rotterdam, se mostraba menos osadía, pero en toda Holanda se oía á menudo el grito de *viva Orange*, y era probable hasta el último extremo una insurreccion cuando se acercara el enemigo.

Sin embargo, cuando la clase ilustrada de un país aprueba tales ó cuales providencias, las da un apoyo de suma eficacia. En Francia, conociendo esta clase entera que habia que defenderse contra los enemigos esteriore, por mas que el gobierno hubiese errado cien veces, se ejecutaban los alistamientos y los altos empleados eran sostenidos por un asentimiento moral que no habian logrado siempre, y cumplian su obligacion aunque en el fondo del alma estuviesen melancólicos y llenos de presentimientos siniestros. A las manifestaciones dichas daba Napoleon el nombre de *movimientos de la canalla*, que habia que reprimir implacablemente, y que no se reproducian cuando se sabia castigarlos á tiempo. En Paris dispuso que se ejecutaran varias prisiones, cuyo efecto momentáneo fué hacer algo mas cautos á los gritadores en los corrillos. Pero en el gran ducado de Berg hizo pasar

por las armas á algunos sublevados, y movilizó diversas columnas para que recorrieran el país y sembraran donde quiera el espanto. En Hamburgo mandó que fueran fusiladas seis personas por el ultraje hecho á las autoridades francesas.

Por lo demás estas circunstancias no le abatian de ánimo ni le quitaban la esperanza de obtener de Francia una manifestacion nacional que correspondiera al ímpetu patriótico de Alemania, y que pudiera hasta cierto punto destruir el aserto, divulgadísimo por Europa, de que tan cansada estaba Francia de su despotismo como de su dominacion las naciones extranjeras. Ideó procurar que por las ciudades y los cantones se le ofrecieran ginetes montados y equipados, para reparar las pérdidas de la caballería, inmensas en la última campaña. Con que se lo dijera á un solo prefecto, y éste lo trasladara á un consejero municipal de la capital de su distrito, bastaba para que se hiciese en una gran ciudad una oferta de esta clase, y se imitara al punto en todo el Imperio. La mejor situada de todas las ciudades de Francia para tomar la iniciativa, la mas populosa, la mas rica, la mas atenta á los sucesos públicos, la de Paris, puesta en movimiento antes que otra alguna, estrenóse con una oferta brillante. Un miembro del consejo municipal dijo que la ciudad de Paris, situada mas á inmediacion del gobierno, mejor instruida por tanto de sus necesidades, debia dar el ejemplo, y que, fundando nuestros enemigos sus principales esperanzas en la destruccion de nuestra caballería, se necesitaba reemplazar con cuarenta mil ginetes bien montados y bien armados los veinte mil que un invierno extraordinario ha-



bia destruido; que, si los reyes coaligados se lisonjeaban de tener á su favor la opinion pública de sus respectivos paises, menester era demostrarles que el héroe que habia salvado á Francia de la anarquía, tambien tenia á la nacion de su parte, y era objeto de su admiracion, de su afecto, de su adhesion ilimitada, y que ninguna coalicion prevalecia en su contra. Al mismo tiempo propuso este consejero municipal que se ofreciera al emperador un regimiento de quinientos ginetes montados y equipados. Inmediatamente de presentada, fué esta proposicion admitida, votada por aclamacion y llevada á las Tullerías por una diputacion del Consejo. Con insertar en el *Monitor* la relacion de esta escena, habia suficiente para despertar el patriotismo de los unos, el celo interesado de los otros, y para estimular vivamente á todo prefecto á quien no se anticipasen sus administrados. En ciertos puntos, situados fuera de la antigua Francia, se suscitaron algunas objeciones, bien que tímidas de sobra y reprimidas al instante hasta por los prefectos, quienes no vacilaban en *internar* á los contradictores, esto es, en desterrarlos á lo interior del Imperio. Pero en la totalidad de los departamentos, comprendidos entre el Rhin, los Alpes y los Pirineos, no encontraron dificultad alguna estas ofertas. Si habia excitacion por parte de los prefectos ó de las personas de su confianza, tambien por parte del pais habia pleno asentimiento, pues no se contaba un solo ciudadano sensato y patriota que pudiera presentar ningun argumento en contra de tales proposiciones. Unánime era la opinion de que, aun siendo Napoleon el autor de todas nuestras desventuras, habia que

sostenerle, porque solo él era capaz de rechazar á la formidable masa de enemigos que acababa de atraer sobre Francia. A París sucedieron las grandes ciudades, luego las menores, despues los cantones, dando cada cual mas ó menos á tenor de sus recursos y de su celo. Lyon ofreció ciento veinte ginetes; Burdeos, ochenta; Estrasburgo, ciento; Rouen, Lila, Nantes, cincuenta; Angers, cuarenta y cinco; Amiens, Marsella, Tolosa, treinta; Metz, Rennes, veinte y cinco; Pau, Tolon, Bayona, Besanzon, Caen, Tours, Versailles, Ginebra, veinte; Nancy, Clermont, Duunkerque, Nimes, Aix, quince. Las ciudades de San Quintin, Orleans, Mans, la Rochela, el Havre, Dijon, Cherburgo, Brest, Maccón, Angulema, Verdun, Poitiers, Perpiñan, ofrecieron unas doce ginetes, otras diez y otras ocho: las de Saint-Denis, Laon, Fontainebleau, Blois, Ivetot, Dieppe, Vandoma, Moulins, Perigueux, Niort, Meaux, Elbeuf, Quimper, Vannes, Abbeville, Langres, Libourne, Luneville, Lisieux, Sens, Tarascon, Orange, Arlés, Narbona, Nevers, ofrecieron seis las unas, y cinco, cuatro ó tres las otras. Despues vino la serie de las pequeñas ciudades y de los cantones, cuyas deliberaciones llenaban muchas columnas del *Monitor* todos los dias. Es digno de notar que las ciudades extrangeras, agregadas violentamente al Imperio, y muy mal dispuestas por tanto, emitieron casi todas votos de una importancia muy superior á su celo, evidentemente bajo el impulso de prefectos que las intimidaban ó de personas juiciosas que aspiraban á conseguir que por este medio se olvidasen algunos actos imprudentes de sus conciudadanos. Asi Roma votó doscientos cuarenta ginetes; Génova, ochenta; Ham-



burgo, ciento; Amsterdam, ciento; Rotterdam, cincuenta; el Haya cuarenta; Leide, veinte y cuatro; Utrech, veinte; Dusseldorf, doce.

Hechas las ofertas, para llevarlas á cabo, habia que buscar el hombre, el caballo y el equipo. Para hallar los hombres acudióse á soldados licenciados, á postillones, á guardas forestales, y por último, á sustitutos. Mucha mayor dificultad habia en proporcionarse los hombres que los caballos, pues nada podia el dinero. Pronto comunicóse un aviso del ministerio de lo Interior á las prefecturas, manifestando que sobre todo se necesitaba de caballos y equipo. Asi este ya era solo asunto de dinero. Para adquirirlo hicieron los prefectos entre los mayores contribuyentes el reparto de las sumas necesarias, y enviaron á cada uno de ellos su cuota, que en varios departamentos ricos ascendia á mil, á ochocientos y á seiscientos francos por cabeza, y que fué puntualmente pagada á pesar de algunas raras reclamaciones contra un método de impuesto ilegal del todo. Acto continuo se dedicaron los prefectos á buscar caballos, y los encontraron á fuerza de pagarlos á buen precio. Ninguna dificultad ofrecia el equipo en un pais tan industrial como Francia.

A los pocos dias subian las ofertas á veinte y dos mil caballos, á veinte y dos mil equipos y á diez y seis mil ginetes. Recurso positivo era el de los veinte mil caballos, sobre todo mediante la dificultad que para proporcionárselos habia entonces. Además, no dejaba de ser grande el efecto moral de estas ofertas, pues, aunque la mano de la autoridad fuera visible, se conocia á pesar de todo y no se negaba el asentimiento real del pais, posei-

do todo de la idea de una resistencia enérgica, á la cual siguiera una paz inmediata y honrosa. Sin duda este ímpetu no se parecia al de Alemania, pues esta se mostraba entusiasta, entusiasta por conquistar su libertad, por recuperar su independencia nacional, y nosotros estábamos friamente convencidos de la necesidad de defendernos contra un enemigo imprudentemente atraído sobre Francia. Pero lo que al menos debia igualarnos al empuje de Alemania era la energia de nuestros soldados, que, separándose con pena del seno de sus familias desconsoladas, y no oyendo ya mas que la voz del honor ante el enemigo, iban á ser émulos en la bizarría, ya que no en la experiencia, de los mas valerosos soldados del ejército antiguo.

Ya en posesion de estos vastos recursos de reclutamiento, empleólos Napoleon con el prodigioso genio de organizacion de que habia dado tantas pruebas. Realizados estaban dos de los cuatro principales recursos que debia tener á la mano y de elevarse juntos á quinientos mil soldados, el de la conscripcion de 1813 y el de las cohortes. En febrero podia tener el tercero, el de los cien mil hombres sacados de las cuatro últimas clases. Le bastaba conseguir en el curso del año el cuarto, el de la conscripcion de 1814, puesto que solo se hallaba destinado á reemplazar en los depósitos á la conscripcion de 1813, que iba á ser distribuida del todo en los batallones de guerra. Véase cómo recompuso Napoleon su ejército con estos recursos.

Después de forjarse ilusiones sobre las fuerzas que le quedaban entre el Vistula y el Oder durante un momento, ya estaba perfectamente ilustrado y sabia que solo podia contar con algunos restos,



consistentes en cuadros. De consiguiente ordenó que junto al Oder se conservaran solo un cuadro de compañía por cada cien hombres, y otro de batallon por cada seiscientos. Todos los demás debieron ser nuevamente enviados á Francia. Aun reduciéndose de este modo, no habia para formar un batallon por regimiento, á pesar de que al tiempo de la partida contaban los regimientos del grande ejército no menos de cinco batallones de guerra, presentes en las filas. Este primer batallon se hallaba destinado á componer exclusivamente la guarnicion de las plazas del Oder. Tocante á las del Vístula, como Danzick y Thorn, se encontraban ya bloqueados, y además habian recibido divisiones enteras, como las de Heudelet, Grandjean y Loison. Recogiendo cuantos soldados errantes se fueron presentando, é ingresando de nuevo en las filas unos tras otros, apenas se pudo completar un batallon por regimiento. Reforzado fué cada uno de ellos con las compañías de infantería puestas de guarnicion á bordo de las naves. Sin duda se hace memoria de que de cada batallon de depósito habia sacado Napoleon una compañía de infantería para situarla en todo navio de alto bordo. Generalmente se componian de soldados que llevaban tres ó cuatro años de servicio. Reducido á sacar recursos de todo, ordenó que bajaran á tierra estas compañías, y fueran encaminadas sin demora hácia el Oder las que estaban sobre el Texel y el Escalda, á fin de ser incorporadas á los primeros batallones, denominados de las plazas del Oder.

Apenas rehecho este primer batallon por cada regimiento, juntóse cuanto quedaba de los cuadros de los otros batallones, y llevóse parte á ori-

llas del Rhin, y parte á lo interior de Alemania. Treinta y seis eran los regimientos franceses del ejército de Rusia (4), diez y seis de ellos del primer cuerpo, el de Davout, seis del segundo, de Oudinot, seis del tercero, de Ney, ocho del cuarto, del príncipe Eugenio. Napoleon determinó que siguiera á las órdenes del mariscal Davout el primer cuerpo, y se reorganizara con los mismos diez y seis regimientos de antes: que los cuerpos segundo y tercero se refundieran en uno solo de doce regimientos, y se reorganizaran y confiaran al mariscal Victor, y que por último, el cuarto, del príncipe Eugenio, se reorganizara en Baviera. Por consiguiente los cuerpos de los mariscales Davout y Victor debian constar de veinte y ocho regimientos. Napoleon quiso que se retuvieran en Erfurt los cuadros de sus segundos batallones, y envió inmediatamente al general Doucet para mandarlos, y de los depósitos hizo partir á conscriptos de 1813 ya instruidos, para que cada uno de estos veinte y ocho batallones se compusiera de ochocientos soldados. Entonces la plaza de Erfurt era

(4) Quizá parezca escaso el número de treinta y seis regimientos de infantería, comparado al total del grande ejército, que, segun hemos dicho, ascendia á seiscientos doce mil hombres, sin incluir los austriacos. Pero se explica fácilmente si se considera que aquí solo se trata de la porcion del grande ejército que penetró en lo interior de Rusia, que el número de batallones de guerra era de cinco por cada regimiento, lo cual sumaba ciento ochenta batallones, esto es, ciento ochenta mil infantes á la partida, que fuera de estos treinta y seis regimientos quedaban la Guardia imperial y los aliados de todas clases, polacos, italianos, sajones, bávaros, westfalianos, wurtembergueses, prusianos, etc.



una posesion francesa, provista de un material inmenso, y empleando los cuadros en llegar á este punto el tiempo que los reclutas gastaran por su parte en lo propio, se efectuaba la reorganizacion á mitad de camino, por tanto la mitad mas pronto y la mitad mas cerca del teatro de la guerra. Caudales envió Napoleon para indemnizar á los oficiales que todo lo habian perdido en Rusia, para pagarles sus atrasos y proporcionarles asi algun consuelo. Inmediatamente que estos batallones se encontraran en buen estado, se debian incorporar los unos al mariscal Davout, y los otros al mariscal Victor junto al Elba. Al Rhin habian de venir á llenarse los cuadros de los terceros, cuartos y quintos batallones, con los hombres mas robustos, si bien todavia no instruidos de las cuatro clases anteriores. Por consiguiente estos últimos batallones no se podian hallar reorganizados antes de tres ó cuatro meses. Napoleon proyectaba enviar á los mariscales Davout y Victor por lo menos sus terceros y cuartos batallones tan luego como le fuera posible. Ya entonces tendrian estos mariscales tres batallones por regimiento, y como conocian perfectamente la guerra del Norte, se proponia Napoleon llevarlos de nuevo sobre el Vístula, donde se lisonjaba de estar para el mes de junio. Al pasar el Oder debian tomar sus primeros batallones, encerrados en las plazas, con lo que el mariscal Davout tendria un cuerpo de diez y seis regimientos de á cuatro batallones, y el mariscal Victor un cuerpo de doce regimientos de otros tantos, esto es, un total de ciento doce batallones, representando la infanteria de un ejército de ciento veinte mil hombres. Entretanto el mariscal Da-

vout, con los diez y seis segundos batallones reorganizados en Erfurt, iba á ocupar la ciudad de Hamburgo, acostumbrada á plegarse bajo su mando; y con los doce, que le estaban destinados, iba el mariscal Victor á ocupar la plaza de Magdeburgo, y establecidos asi uno y otro á orillas del Elba, estarian en aptitud de guardar al principe Eugenio las espaldas.

Siendo procedentes de Italia los cuadros del cuarto cuerpo, del principe Eugenio, fueron encaminados á Augsburgo, para recibir allí á los reclutas, que debian llegar de las márgenes del Pó por el Tirol y Baviera. Se vé que era imposible combinar los recursos con mas arte, atendidos los lugares y el tiempo de que podia disponerse.

Estando asi asegurada la reorganizacion de los cuerpos antiguos, aplicóse Napoleon á los nuevos, á cuya creacion estaba obligado á toda prisa, pues la necesidad de detener á los rusos en su marcha ofensiva pudiera llamarle junto al Elba desde el mes de marzo. Recurso el mas disponible lo proporcionaban las cohortes, compuestas de cien batallones, que merced á la prevision de Napoleon, se hallaban organizados ya hacia nueve meses, y á toda la consistencia apetecible, juntaban una instruccion casi completa. Sus soldados eran jóvenes de veinte y dos á veinte y siete años, tomados del primer alistamiento de la guardia nacional y entre los solteros, hombres robustos, y si bien algo razonadores, destinados á formar una infanteria sólida y denodada. Tanto sus amenas dotes, como sus defectos, se originaban de su edad, de algo de descontento y de sus oficiales. Generalmente estos habian sido reformados por razon de edad, de he-



ridas, ó de adhesion á la república, al instituirse el Imperio. Muchos habia que estaban enfermos y hablaban mucho y propendian á la oposicion á las claras; y asi hubo que mudar la mitad de ellos. A los útiles se les perdonó su espíritu discolo, porque hacian falta y porque no se dudaba de su bravura delante del enemigo. Reemplazados fueron los otros, habiendo servido solamente para instruir á sus tropas, y no pudiendo mandarlas en una guerra tan activa como la que se preveia. Con este fin se buscaron sugetos en la Guardia imperial, en los cuadros de vuelta, y sobre todo en el ejército de España, donde empezaban á contarse demasiados oficiales para los soldados que iban quedando, y donde además todos los oficiales eran buenos, como que no habia escuela mas excelente que aquella guerra horrorosa. Llamados con urgencia estos oficiales y llevados en posta debian reemplazar al punto á los excluidos de las cohortes.

Seguidamente distribuyólas Napoleon en veinte y dos regimientos de á cuatro batallones, teniendo una compañía de depósito cada uno de estos. Se les dieron buenos coroneles y encaminóseles sobre el Rhin hácia Wesel y Maguncia. Formados los doce primeros en cuatro divisiones de tres regimintos cada una compusieron el cuerpo denominado del Elba, y partieron inmediatamente para Hamburgo, á fin de incorporarse al príncipe Eugenio y de llevarle un refuerzo de cuarenta mil hombres de la mejor infantería. Despues de recibirle podia el príncipe Eugenio oponerse con ochenta mil hombres á los rusos, y ya no tenia que temer nada, pues estos no se hallaban en aptitud de juntar igual masa de fuerzas en parte alguna.

La presencia de estos cuarenta mil hombres, yendo á lo largo de Holanda, cruzando el Hannover y las ciudades anseáticas, debia contener á estas provincias tan agitadas y tan mal dispuestas respecto de nosotros, interin los veinte y ocho batallones de los mariscales Davout y Victor llegaran á su destino. Napoleon dió al general Lauriston el mando de este cuerpo en jefe. Ya empezaban á no bastar todos los mariscales por cansados ó por estar fuera de combate. Digno era de este mando el general Lauriston, hombre sensato y firme que como embajador en Rusia habia procurado evitar la guerra, y que, ya encendida la lucha, se portó con mucho denuedo. Al punto le envié Napoleon para que fuera á dedicar todo el esmero á su cuerpo de tropas.

Acto continuo pensó Napoleon en formar junto al Rhin otros dos cuerpos. Le quedaban diez regimientos de cohortes, y además habia un número bastante considerable de cuadros, dejados unos en lo interior á la hora de partir para Rusia, sacados otros sucesivamente de España. Estos últimos habian distribuido sus soldados en los batallones que debian continuar sirviendo mas allá de los Pirineos, y tornaron á Francia reducidos á los oficiales, á los sargentos, y á algunos hombres escogidos. Con estos diferentes cuadros habia para formar algo mas de treinta regimientos de á dos ó tres batallones. Gran diligencia se puso en llenarlos con la conscripcion de 1813, que se hallaba medio instruida, y se pensaba en concluir su educacion militar durante las marchas. Desgraciadamente entre estos batallones, sacados de este punto y del otro, rara vez se encontraban dos de un



mismo regimiento. Tan luego como se hallaban en este caso, se cuidaba de juntarlos para figurar bajo el número del regimiento mismo, con sus oficiales y su bandera. Se dedicó la atención á sacar de las diversas partes del Imperio los batallones de los regimientos que estaban disponibles, á fin de hacer que sirvieran juntos. Ya hemos dicho que esta funesta dislocación de los cuerpos provenía de la política desarreglada, que desparramando por toda Europa las fuerzas de Francia, llevaba á veces los diversos batallones de un mismo regimiento á Iliria, á Portugal, á Polonia.

Tocante á los batallones aislados, se les juntó en el número de dos ó tres bajo la forma poco consistente de regimientos provisionales, con intención de poner término á esta organización interina.

Con ocho de las diez cohortes restantes, y con parte de los treinta y mas batallones, cuya formación acaba de ser expuesta, compuso Napoleon el primer cuerpo del Rhin, distribuyólo en cuatro hermosas divisiones, y lo fió al héroe de la retirada de Rusia, al mariscal Ney, que tambien se habia entregado á un movimiento transitorio de despecho, cuando vió el ejército abandonado por su jefe, pero que al saber junto al Oder la brillante y justa recompensa otorgada á sus servicios, pues acababa de ser nombrado príncipe de la Moskowa, recuperó su ardimiento, y nada anhelaba mas que encontrar á los rusos para hacerles expiar los triunfos de la última campaña. Una quinta division, compuesta de los alemanes de los príncipes aliados debía elevar su cuerpo á cincuenta mil hombres, y aun á sesenta mil con la caballería y la artillería. Este cuerpo se hallaba destinado á descargar los

primeros y mas rudos golpes. Ante todo se iba á formar en Maguncia, despues en Francfort, Hanau, Wurzburg, y se debía poner en marcha al mes de efectuarlo el cuerpo del Elba, esto es, el 15 de marzo. Vuelto á París el mariscal Ney hacia poco, menos para tomar descanso, de que no necesitaba su constitución de hierro, que para recibir la investidura de su nuevo título, tuvo orden de volver á partir al punto y de encaminarse á orillas del Rhin, para vigilar la organización de las tropas que debía tener bajo su mando.

Se compuso el segundo cuerpo del Rhin de algunos de los regimientos provisionales, y de la infantería de marina, cuya creación ya antigua se debía á aquella activa perspicacia de Napoleon, el cual, sabiendo muy bien que nunca tendria recursos sobrados para tantos negocios como se echaba encima, engendraba una organización nueva tan luego como hallaba ocasion, espacio y medios. Efectivamente, cuando soñaba con vastas expediciones marítimas, llevadas á bordo de cien navíos de línea y zarpando de los magníficos puertos del Imperio desde el Texel hasta Trieste, formó una tropa acostumbrada al doble servicio de la artillería y de la infantería, é idónea para combatir así por mar como por tierra. Cerca de veinte mil de estos artilleros infantiles contaba, y podian suministrar diez y seis mil hombres á las filas, soldados instruidos, vigorosos, y con el espíritu altivo de la marina. Napoleon ordenó su partida inmediata hácia las márgenes del Rhin, lo cual debía serles mas grato que estar ociosos en nuestros arsenales, ó ser enviados á ultramar á los climas mortíferos de nuestras colonias.



En cuatro regimientos distribuyólos Napoleón de á cuatro batallones, y los hizo entrar en el segundo cuerpo del Rhin con algunos de los regimientos que acababa de reconstituir á toda prisa. Este cuerpo, que se iba á formar inmediatamente despues del primero, y á reemplazarle en Maguncia, podia estar listo el 15 de abril, esto es, un mes mas tarde. De cuatro divisiones debia constar y de muy cerca de cuarenta mil hombres de infantería. Lo reservaba Napoleón al mariscal Marmont, el vencido en Salamanca, condenado como general en gefe por la experiencia, aunque todavía capaz de ser un buen lugarteniente. Su herida, considerada mortal al pronto, hacia esperar un cabal restablecimiento. Igualmente recibió la órden de encaminarse á Maguncia, tan luego como su salud se lo permitiera.

Todavía determinó Napoleón sacar del personal y del material, acumulados de muy atrás en Italia, un cuerpo de cuarenta á cincuenta mil hombres, que, bajando á Baviera, mientras él desembocara personalmente en Sajonia, completara las fuerzas que se proponia reunir sobre el Elba. De este cuidado encargó al general Bertrand, gobernador de la Iliria, el cual, sin gran costumbre de manejar tropas, pues era oficial de ingenieros, entendia bien el detalle de su organizacion, era activo y celoso, y hombre en fin, de no perder instante en circunstancias tan graves como las en que se hallaba el Imperio.

Napoleón autorizóle para tomar cuantos recursos militares quedaban en Iliria, para no dejar allí mas que los depósitos y algunas milicias locales, y trasladar el resto al Friuli. Si se conservaba la

alianza con Austria debian volver indudablemente las provincias iliricas á esta potencia, y si por el contrario, se perdía esta alianza, no había posibilidad de disputarlas durante veinte y cuatro horas. Por consiguiente fuera una inútil dispersion de nuestras tropas dejar parte de ellas mas allá de los Alpes Julios. Con los cuadros sacados de estas provincias, con algunos regimientos dejados en Lombardia, con algunos otros residentes en el Piamonte y vueltos de España, con los dos restantes de las cohortes, había para componer tres buenas divisiones francesas de á doce batallones cada una. Estando llenos de conscriptos los depósitos de Italia, era fácil el reclutamiento de estas tres divisiones. Por último, el ejército propiamente italiano podia tambien suministrar una division excelente, lo cual elevaria á cuatro el cuerpo que el general Bertrand estaba encargado de llevar á Alemania. Usando Napoleón hasta de sutileza con este servidor adicto, le hizo esperar el mando del cuerpo todo, á fin de que se esmerase aun mas en organizarlo.

Estando reconstituida la infantería tan pronto como lo permitian las circunstancias, menesterera dedicar la aplicacion á las armas especiales, que habían sufrido todavía mas que la infantería. Sin duda se recuerda que, mientras Napoleón llamaba de Italia al cuerpo del general Grenier y formaba el del mariscal Augereau, sacó de Francia cuantas compañías de artilleros se encontraban disponibles, y prescribió que se creara una compañía de esta clase. Merced á tal precaucion, no podia faltar el personal de la artillería. Para recomponer la del ejército echó mano de los artilleros vueltos de Ru-